

ENCUENTRO DE LA CULTURA AUTÓCTONA DEL CHINCHAYSUYO: CRÓNICA DE LA FIESTA DE LOS SABERES ANCESTRALES EN DOS DE MAYO



Mirtha Juárez Vega
Proyecto Qhapaq Ñan
– Sede Nacional

Autora

5 de setiembre
de 2020

En la provincia huanuqueña de Dos de Mayo, cada 20 y 21 de junio, la población celebra a sus antepasados prehispánicos, su sabiduría ancestral, su folclor, su música, sus danzas. Cada 20 y 21 de junio, Dos de Mayo se convierte en el epicentro de una festividad que refleja la pasión, la alegría y el orgullo de la gente por su cultura, una cultura que sigue, y seguirá viva. Este gran evento recibe el nombre de Encuentro de la Cultura Autóctona del Chinchaysuyo, pues es un día de reunión y de compartir, en donde la población local da a conocer su cultura ancestral y así, espectadores y participantes, pueden disfrutar de tradiciones que provienen de tiempos inmemoriales.

Antes de la llegada de la pandemia conocida como Covid-19, el Encuentro de la Cultura Autóctona del Chinchaysuyo lograba congregarse a varios miles de personas, las cuales llegaban desde diversos lugares de la región Huánuco, e incluso del país, para atestiguar la grandeza cultural de las comunidades asentadas en los alrededores del monumento arqueológico de Huánuco Pampa, el símbolo por excelencia de la identidad cultural de Dos de Mayo. Vale mencionar que, Huánuco Pampa forma parte de la lista de Patrimonio Mundial de la Humanidad, lo cual respalda e incrementa su importancia y valor local, nacional y mundial.

Usualmente, la ciudadela inca de Huánuco Pampa es la estrella del lugar; sin embargo, durante el 20 y 21 de junio, el *Hatun Tinkuy* o Gran Encuentro, el otro nombre con el que los lugareños conocen al evento, se convierte en el atractivo principal. Y es que, esta actividad muestra una pequeña parte del abanico de saberes y tradiciones que la población ha ido heredando con el pasar de los siglos. Durante el evento se rompen las barreras del tiempo y el pasado vuelve a vivir. Es increíble pensar que los antepasados incas, o incluso otros mucho más antiguos, pudieron haber realizado las mismas actividades sobre el mismo suelo.



Los impulsores, entre los que destacan la Municipalidad Provincial de Dos de Mayo, la Municipalidad de Centro Poblado de Guellaycancha, la UGEL-303, la Comunidad de Aguamiro, el Proyecto Qhapaq Ñan y otros actores locales, empiezan las coordinaciones

y los preparativos con varios meses de anticipación. Son semanas de arduo trabajo en las que se establecen relaciones de cooperación y sale a la luz la capacidad de organización de la población. Todo ello, con el objetivo de lograr el fortalecimiento de la identidad local, la reconexión con las raíces históricas, y el rescate y revalorización de la sabiduría ancestral.

El 20 y 21 no son suficientes para que la población exprese todo su entusiasmo por su cultura. Por ello, los festejos y la algarabía comienzan un día antes con un colorido pasacalle denominado Ally Tumakuy. Desde las primeras horas de la tarde, la gente se prepara para el espectáculo. En este preámbulo toman parte algunos municipios, instituciones públicas, organizaciones sociales, los centros educativos, las casas de educación superior y miembros de la Comunidad Campesina de Aguamiro.

Los que participan del desfile alistan sus coreografías y sus vestimentas. Las bandas y las orquestas ensayan sus acordes. Las melodías andinas endulzan el aire, hacen eco entre los cerros y empiezan a animar a los transeúntes. Las personas se aglomeran en las principales calles. Algunos se sientan en las veredas, otros curiosos observan desde los umbrales de las puertas de sus casas, desde sus balcones y hasta desde sus techos. Sin importar el lugar, los niños, jóvenes, adultos y ancianos, esperan ansiosos que comience el despliegue de música, danzas y trajes típicos.

El Proyecto Qhapaq Ñan abre el desfile y detrás vienen las otras instituciones. La comparsa parte de la plaza principal del distrito de Ripán. Serpentea por las calles con rumbo al municipio del distrito vecino de La Unión, la capital provincial, lugar donde las autoridades locales se encuentran listas para recibirlos. Y así, la tarde se llena de aplausos, de risas, de alegría y de orgullo de pertenecer a esa tierra. Por unas cuantas horas, la población domaina celebra, goza y disfruta de una procesión cultural.

Al alba siguiente todo vuelve a comenzar. El 20 de junio, el punto de reunión es la Cruzpiana, una explanada colindante a Huánuco Pampa. Para este día, la población acude desde la ciudad hacia la pampa que rodea el monumento arqueológico. En la carretera que sube hacia Huánuco Pampa se observa un tráfico extraordinario. La cola de carros es larguísima y parece interminable. Y conforme avanza la mañana, llegan oleadas de gentíos a esperar que dé inicio la actividad.

Los comerciantes madrugan para el evento. Acuden docenas de ellos a instalar sus puestos para deleitar a los asistentes con succulentos platos típicos como la pachamanca, la trucha o el picante de cuy. Asimismo, arriban los centenares de participantes inscritos para el *Hatun Tinkuy*. En tiempo récord, la pacífica pampa verde se va llenando de público y de bullicio. Así, para el medio día, se calcula un aproximado de 5 mil personas disfrutando de la festividad.

El cronograma esboza un total de 13 competencias ancestrales en las que los contendientes demuestran su conocimiento y habilidad. Se empieza con el *hatun chasqui* o carrera de chasquis, y se continua por toda la mañana con el *papa munday* o pelado de papa, el *papa kuway* o asado de papa, el *shuyunakuy* o barbechado de la tierra, el *waska katsuy* o fabricación de soguilla, y el *puchkakuy* o hilado.

Pese a que la actividad se realiza al aire libre, primero bajo el sol intenso y luego en exposición al frío y al viento, ni los competidores ni los espectadores abandonan el sitio. Para la tarde, y luego de un breve descanso, los participantes están listos para volver a las competencias. Se continua con el *warakay* o tiro de puntería, el *pitshu ruray* o fabricación de sogas, el *yanta walluy* o rajado de leña, el *tsukla ruray* o fabricación de chozas, y se cierra con el *waska tsutay* o prueba de fuerza. Finalmente, los últimos asistentes abandonan el sitio cuando los rayos de sol ya han desaparecido por completo.

El día 21 el escenario cambia. Ahora, la población se dirige hacia la plaza del centro poblado de Guellaycancha. Allí presenciarán el *Tinkuy* de danzas ancestrales, el cual consiste en presentar un número dancístico de origen prehispánico o preinca. Guellaycancha es una de las nueve bases comunales de Aguamiro, y aunque no se ubica al pie del monumento, también es parte de la magnífica pampa.

Al igual que el día previo, los asistentes acuden en masas. Suben en sus propios autos, en pequeñas custers, motos y hasta en camiones. Y así, rápidamente, el tumulto abarota la pequeña placita del lugar, y espera ansioso, el inicio de la jornada. Este es un día especial, es el día central del Encuentro de la Cultura Autóctona del Chinchaysuyu.

El acto inaugural consiste en una planeada escenificación de un ritual de pago al Inti, a la Pachamama y a los Jirkas. Hay decenas de jóvenes vestidos con trajes que emulan ropas incaicas. Ellos están deseosos de recitar sus diálogos a los Apus, para que así, el evento tenga el permiso y bendición de los dioses andinos que rodean la planicie. La celebración del ritual, más conocido como *Inti Shuqakuy*, se ejecuta en el pequeño *ushnu* de Guellaycancha, un altar construido para el brindis con los dioses.

Con la venia de los entes superiores, las danzas inician. Entre los contendientes hay niños pequeños, adolescentes de escuelas secundarias, maestros de colegios, jóvenes de institutos y también comuneros y comuneras. Los participantes han llegado desde los nueve distritos de la provincia anfitriona, y otros cuantos proceden de provincias vecinas. Algunos han pernoctado en el sitio y otros salieron de madrugada desde sus caseríos, viajando más de tres horas para poder llegar a tiempo.

Las horas transcurren al ritmo de la música y de las esmeradas coreografías. Danzan los *Rukus*, las *Pallas* y los *Turkos*. Aparecen los elencos para representar sus danzas antiquísimas. Cada paso, movimiento y expresión retratan la tradición y la conexión de los danzantes con sus ancestros. Se disfruta del *Inka Jorguy*, *Auquilo*, *Mama Rayhuana*, *Wanka Danza*, *Tambuy*, *Atoq Alcalde* y *Capitán Pizarro*, *Apu Inka*, *Ruku Huanuy*, *Tuy Tuy*, *Yawar Mashtay*, *Waka Markay*, y muchas más.



Poco a poco, la placita de Guellaycancha se va despejando. Y aunque los asistentes están agotados por el largo día de actividades, estos se van felices. Sin importar los resultados o los ganadores, la población celebra el triunfo de las danzas ancestrales, de su cultura y de su identidad.

Luego del evento se escuchan toda clase de testimonios. Visitantes locales, nacionales y hasta extranjeros expresan su sorpresa por el gran despliegue artístico y cultural. Este es el caso del fotógrafo documental Miguel Arreátegui Rodríguez, quien en 2019 visitó por primera vez esta gran fiesta de los saberes ancestrales de Dos de Mayo.

Casi por casualidad, Miguel, autor de retratos costumbristas y ferviente difusor de las tradiciones de nuestro Perú, se aventuró a visitar la provincia y a registrar el evento. Grande fue su sorpresa al darse cuenta que en Huánuco Pampa y en Guellaycancha, la gente vive enamorada su cultura.

- Al revisar las imágenes que capté con mi cámara en el Encuentro de la Cultura, yo puedo volver a sentir cómo la gente le ponía punche a la actividad. Las imágenes me permiten revivir la maestría y la hermandad con que las personas ejecutan sus actividades ancestrales... He visitado muchos lugares, y creo que el Encuentro de la Cultura está, y debería estar, a talla de nivel mundial. Y es que, el evento es especial, pues reúne a muchas personas y les permite vivenciar actividades ancestrales que siguen siendo cotidianas. (Miguel Arreátegui, fotógrafo)



Por otro lado, también están los comentarios de los organizadores. Por ejemplo, la reflexión de Naldo Aguirre Segura, comunero y alcalde del Centro Poblado de Guellaycancha. Durante 2019, Naldo asumió su primer periodo como autoridad local y, automáticamente, pasó a convertirse en una de las cabezas principales en la organización del Encuentro de la Cultura Autóctona del Chinchaysuyo. Para él, esto significó una gran responsabilidad y una gran alegría, pues asumía la misión de continuar con esta tradición festiva que empezó hace más de una década.

- Hoy por hoy, el Encuentro de la Cultura es una actividad grandísima y es una emoción verla crecer. Tenemos que estar pendientes de todos los detalles, pues es un compromiso inquebrantable con la comunidad, y la comunidad merece lo mejor. Recuerdo que esto empezó como una forma de recuperar las tradiciones que estaban por perderse. La comunidad estaba feliz. Para nosotros era algo histórico, un adelanto para nuestro pueblo. Un adelanto que traía oportunidades para mejorar la economía y para fortalecer nuestra identidad. Un evento que en algún momento iba a traer grandezas. Ese recuerdo impulsó mis acciones para sacar adelante la festividad en el 2019. (Naldo Aguirre, alcalde del Centro Poblado de Guellaycancha)

De seguro, así como las opiniones de Miguel y Naldo, debe haber cientos más. La población queda verdaderamente encantada luego de cada edición del Hatun Tinkuy: viven, gozan, disfrutan y aprenden. Con el pasar de los años, este evento ha ido calando en el corazón y en la memoria de la gente.

Aunque el Encuentro de la Cultura es inolvidable para todos, lo es mucho más para aquellos que deciden formar parte de los equipos de las competencias y de los elencos de danzas que se presentan año a año. Hay muchas anécdotas enriquecedoras y mucho esfuerzo detrás de cada uno de los participantes del evento.

Román Bailón Soto, docente e incansable asistente al Hatun Tinkuy, ilustra con gran emoción sus más memorables recuerdos. Román ha sido director de varias instituciones educativas en distintos distritos de la provincia. Él comenta que, sin importar las grandes distancias, los escasos recursos económicos, o las dificultades logísticas de transporte, en cada institución que ha dirigido, los estudiantes, docentes y padres de familia, siempre han estado dispuestos a participar del 20 y 21 de junio.

En los últimos años, 2018 y 2019, este personaje participó junto a alumnos de primaria y secundaria de las actividades del Encuentro de la Cultura. En 2018, el docente se encargó de llevar una delegación de 5 escolares de primaria, de entre 7 y 9 años, del poblado de Ututo al evento. Ututo se ubica en el distrito de Marías, a casi 4 horas de distancia desde La Unión. Los escolares participaron de la actividad ancestral del *tsukla ruray*, pese a que en ella solo suelen competir adultos. Fue increíble la destreza con la que se desenvolvieron los niños, parecían grandes expertos, incluso tanto como los mayores. Los niños obtuvieron su merecido primer lugar en la competencia y demostraron que es posible la transmisión del conocimiento ancestral a todas las edades. Según relata Román, “cuando los escolares volvieron a casa, estaban realmente felices. Los niños contaron su experiencia a sus papás, a sus compañeros, a sus docentes. Estaban muy orgullosos de haber ganado y haber demostrado sus costumbres”.

En vista del éxito del 2018, durante el 2019 Román repitió la historia. Ahora él se encontraba en Ucrumarca en el distrito de Chuquis. Desde ahí hizo posible que 16 escolares de secundaria participaran del encuentro de danzas. Los jóvenes se prepararon por más de un mes para su presentación. Tuvieron el apoyo incondicional de los padres y de los maestros: los padres a cargo de confeccionar las vestimentas en balleta y los docentes asesorando la coreografía. “Llevamos un gran número, y aunque obtuvimos el segundo lugar, no hubo mejor premio que ver la felicidad en el rostro de los estudiantes”, señala el profesor Román.

Hilda Borja Mallqui es otra eterna participante. Ella, a sus 55 años, no ha dejado de acudir a ninguna edición del Encuentro de la Cultura, ha participado en cada una de las competencias ancestrales, e incluso, en varias oportunidades se ha convertido en ganadora. En 2019, ella triunfó entre más de 150 participantes en la actividad del *papa munday*. Los jurados la eligieron por su técnica de pelado de la papa, por el resultado impecable, su rapidez y su indumentaria típica que hacía recordar a las “madrecitas” antiguas.

La profesora Hilda es de raíces quechuas y se enorgullece de contar historias de su infancia donde abundan las tradiciones de su poblado de Choras en Yarowilca. Para ella, participar del Encuentro de la Cultura es recordar toda su vida, a su familia, a su pueblo y a sus ancestros.

- Me encanta participar del Encuentro, siempre soy la primera en la pampa. Yo valoro al 200 % los restos arqueológicos y a los ancianos. Podría hablar por días de todas las costumbres y tradiciones que he visto desde que tengo memoria. Participar del Encuentro es una emoción grande, me emociona volver a vestirme con trajes de lana de carnero como me vestían mis papás cuando era pequeña. Yo crecí así, en el campo, en mi puna, rodeada de tradiciones ancestrales. Yo vivo el encuentro, de verdad lo vivo, y lo vivo con gran ilusión. (Hilda Borja, docente)

Y como olvidar la gran anécdota de las “pallitas de Marías”. En 2019, la institución educativa N° 32230 de Marías presentó a conjunto de 12 pequeñitos de seis años, quienes escenificaron la popular danza de las pallas, acompañadas de sus rukus. Este grupo se convirtió en una de las grandes sensaciones del día 21 de junio, pues por su corta edad, impresionaron con su concentración, creatividad y sentido artístico. Su preparación estuvo a cargo de la docente Berta Martín Melgarejo, quien los motivó a practicar una danza autóctona, y los incentivó a ensayar con perseverancia.

- Los niños, aunque sean pequeños, están bien familiarizados con las danzas autóctonas, pues las observan en cada fiesta patronal. Cuando elegí las pallas, pensé en rescatar lo nuestro. Pensé en que mis niños podrían hacerlo muy bien. Y así fue. Cuando les propuse bailar pallas, tanto mis niños como mis niñas se emocionaron y gritaban a coro que eso querían bailar. Todos los días veíamos videos de pallas, los niños solitos me daban ideas de cómo querían hacer la coreografía, ensayábamos todas las tardes, les enseñé el canto en quechua, y hasta elaboramos los trajecitos con material reciclado, pues no teníamos mucho presupuesto. Con esta danza me uní más con mis niños y ellos se interesaron por aprender de la cultura. (Berta Martín, docente)

Berta realizó una gran labor. Demostró que, con voluntad y compromiso, todos podemos rescatar nuestra cultura. Sus niños fueron los participantes más pequeños del XII Encuentro de la Cultura, pero dejaron una de las lecciones más grandes de identidad. Aunque las “pallitas de Marías” no lograron ganar el primer puesto en la categoría de escolares, esto no las detuvo para seguir demostrando su talento. Luego del Encuentro de la Cultura, estas “pallitas” y “rukitos” participaron de otros eventos culturales en su zona, y recibieron el reconocimiento de sus compañeros, de la población y hasta de algunas autoridades distritales.

Anualmente se presentan más de 500 competidores, cada quien con su propia historia y sus propios recuerdos. Y así, con el relato de Román Bailón y sus alumnos de Marías y Chuquis; con la experiencia de Hilda Borja en el *papa munday*; con la vivencia de Berta Martín y sus pallitas de Marías; y con las de muchos otros, se demuestra que el Encuentro de la Cultura es una actividad que moviliza a la población y los lleva a rescatar, cuidar y difundir su cultura y tradición. Además, que también permite fortalecer la identidad, elevar la autoestima, y cultivar la ciudadanía y el deseo por construir una sociedad más justa e inclusiva, en donde todas las manifestaciones culturales tengan un lugar especial.

La historia del Hatun Tinkuy domaino se remonta al 2008. A partir de esta fecha, diversas instituciones y actores locales, la sociedad civil, la Comunidad de Aguamiro y el Proyecto Qhapaq Ñan unieron fuerzas para ejecutar el primer evento cultural de rescate de tradiciones ancestrales, organizado por, y para, la población local. Si bien, en esta historia hay muchos protagonistas, los profesionales del Proyecto Qhapaq Ñan y los comuneros de Aguamiro jugaron papeles estelares.

En 2008 eran otros tiempos. Por aquellos años, la capital provincial de La Unión solía ser un típico poblado de los andes profundos. Estaba alejado del bullicio y de los grandes flujos de visitantes, pero en ocasiones desbordaba en fiestas y júbilo. De los nueve distritos que conforman Dos de Mayo, La Unión resultaba moderna frente a la indeleble marca de ruralidad que caracterizaba al resto de la provincia.

La llegada del Proyecto Qhapaq Ñan a Dos de Mayo fue toda una novedad. Era la primera representación del antiguo Instituto Nacional de Cultura en el lugar y, además, llevaba consigo una tralacada de profesionales provenientes de todas partes del Perú. Sin embargo, su importancia iba mucho más allá. Probablemente, la población nunca se llegó a enterar que este fue el primer proyecto arqueológico dedicado a la puesta en uso social sobre todo el territorio nacional.

La puesta en uso social significa un cambio de paradigma en los trabajos relacionados al patrimonio cultural. Con este nuevo enfoque, los expertos pasan de centrar toda la atención en los sitios arqueológicos, a escuchar las necesidades y demandas de las comunidades que rodean a los monumentos. Es decir, la puesta en uso social se enfoca tanto en las personas como en los sitios. Con esta nueva visión guiando sus pasos, el Proyecto Qhapaq Ñan se propuso hacer brillar a la ciudadela inca de Huánuco Pampa y a su gente, considerados como un legado vivo por todo el conocimiento ancestral depositado en su memoria y costumbres.

José Luis Pino Matos, arqueólogo de gran trayectoria, fue el primer director del proyecto en la zona y uno de los pioneros del Encuentro de la Cultura Autóctona del Chinchaysuyu. A pesar de que han pasado cerca de 12 años desde aquella primera edición del evento, José Luis lo recuerda como si fuese ayer. Él narra con nostalgia los sucesos y afirma que, la experiencia fue “espectacular y sin precedentes”.

Según nos cuenta José Luis, la idea primigenia del Hatun Tinkuy nació de la comunidad campesina. Aguamiro deseaba una fiesta propia, una celebración importante que fuese un reflejo fidedigno de sus costumbres, una fiesta de la comunidad para toda la provincia. Y así fue. Con la ayuda del proyecto y con la suma de voluntades de los comuneros, surgió el Primer Encuentro de Danzas Autóctonas del Chinchaysuyo en la plaza de Guellaycancha.

Históricamente, de acuerdo a los cronistas españoles, Huánuco Pampa fue descrito como un gran centro administrativo, cabecera del Chinchaysuyo, cuya plaza central fue escenario de ceremonias, rituales, festines, banquetes, alianzas, danzas y batallas rituales. Aunque tras la conquista española, algunas tradiciones y costumbres ancestrales fueron alteradas, las festividades y danzas lograron sobrevivir y traspasar las centurias hasta convertirse en testimonios importantísimos de la vida y creencias de los ancestros.

Por ejemplo, Aguamiro, y todas las comunidades campesinas aledañas del territorio, poseen diversas festividades reservadas para ocasiones especiales: un aniversario, una faena comunal, la cosecha de los productos de la tierra, el inicio de los sembríos de papa, fiestas religiosas, etc. En ese sentido, el Encuentro de Danzas se convirtió en un punto de reunión, un punto donde convergían todas aquellas danzas ancestrales dispersas sobre la zona. No solo se estaban uniendo personas, sino también sus riquezas culturales.

La primera celebración de la convergencia de todas estas riquezas fue muy modesta, pero a la vez muy significativa. El primer Encuentro de Danzas se programó para el 21 de junio, día del solsticio de invierno. Y es que, en el antiguo imperio de los Incas, el solsticio de invierno era una de las fechas más significativas, marcaba el inicio de las cosechas y era festejado a lo grande en el famoso Inti Raymi.

Elegida la fecha, se continuó con los preparativos. Mediante faenas comunales y con el soporte técnico del proyecto se construyó el ushnu de Guellaycancha, una réplica a menor escala de la estructura ubicada en Huánuco Pampa. Su edificación tuvo un increíble carácter ritual y sagrado. Este pequeño ushnu representaba la identidad local, era un lugar sacro para el brindis con las deidades y el punto nuclear alrededor del cual se desarrollaría el más grande evento comunal. Con el ushnu construido, con la elección de la fecha correcta y, sobre todo, con el apoyo incondicional de Aguamiro, ya todo estaba listo para el gran día.

Gilberto Pacheco, alcalde de turno en Guellaycancha, y Rufo Julca y Ananias Celis, comuneros de Aguamiro y colaboradores del proyecto, también recuerdan con gran alegría su participación en la primera edición. Acorde con sus testimonios, aquel 21 de junio de 2008 fue un día lleno de emociones. Así también, indican que el trabajo previo fue arduo pero aleccionador. Estaban en constantes reuniones de coordinación entre las autoridades de la comunidad, los mismos comuneros y los especialistas del proyecto, para investigar y profundizar en la historia local, y consensuar los aportes de cada grupo a la actividad. Tras escuchar los alegatos de Gilberto, Rufo y Ananias, salta a la vista que el evento dejó una huella muy especial. Su planificación fue altamente participativa y cada aporte, de comunero a especialista, fue considerado valioso para el rescate de las actividades autóctonas de la zona.

Seis de la mañana del 21 de junio. Extraoficialmente, el evento comenzó a la par del sol nascente. Era prioritario saludar y pedir autorización a los apus para contar con su venia durante la actividad. Mientras el astro rey aparecía entre los cerros, sobre el pequeño ushnu se observaba una silueta que elevaba un kero y vertía chicha sobre la tierra, se escuchaban frases quechuas cargadas de respeto y se sentía una solemnidad absoluta entre los presentes. Así, el primer Encuentro de Danzas Autóctonas del Chinchaysuyo se immortalizó con un mítico ritual, en donde el Tayta Inti comulgó al amanecer con sus adoradores.

Con la licencia de los apus, todo salió mejor de lo planeado. Conforme cuentan los presentes, alrededor de las ocho de la mañana, la plaza de Guellaycancha aún estaba medio vacía. Ello inquietó los ánimos, pero no mermó el entusiasmo. Con o sin asistencia de público, la comunidad estaba decidida a celebrar. Empero, cuando ya estaban resignándose a la poca acogida, la asistencia incrementó abruptamente. Comenzaron a llegar las delegaciones, los visitantes, las autoridades. Vaya sorpresa. La actividad sería todo un triunfo.

Oficialmente, el Encuentro de Danzas se inauguró con el *Inti Shuqakuy*, una puesta en escena que revivía dos de las ceremonias más importantes del tiempo de los incas: el brindis con el sol y el Capacocha o sacrificio de niños. En esta teatralización, todos los actores pertenecían a la comunidad de Aguamiro o al proyecto Qhapaq Nan. Los comuneros se habían comprometido a tal punto, que no dudaron en ser ellos mismo quienes interpretaran a los antepasados. Para ellos era más que un simple teatro, el *Inti Shuqakuy* se vivió como la práctica misma de aquellos rituales ancestrales.

El comunero Andrés Loyola, el primer inca de aquel *Inti Shuqakuy*, recuerda que los asistentes quedaron extasiados luego de presenciar el ritual con todos sus actores, con su inca, con su coya, su corte, sus rukus, sus diálogos quechuas y sus ofrendas. Desde pequeño, don Andrés estuvo familiarizado con las evidencias históricas y con los hallazgos en Huánuco Pampa. A tenor de su relato, su interés por conocer la vida de los antiguos nació gracias al trabajo de su padre en las ruinas junto a los investigadores estadounidenses de los años 60's, y a un libro de Morris donde se describían pasajes de

la vida ancestral. Don Andrés siempre estuvo interesado en su cultura local, y cuando se le dio la oportunidad de encarnar al inca, él se sentía preparado y seguro de sus conocimientos sobre las costumbres autóctonas, y estaba listo para recrearlos y transmitirlos a sus hermanos comuneros.

La historia es similar en el caso de Liduvina Naupay, una comunera de la zona que fue la encargada de interpretar a la coya durante cuatro años. Doña Liduvina nunca pensó en convertirse en actriz, ni mucho menos, en dar vida a semejante personaje en un evento cultural de tal importancia. Ella recuerda que trabajaba en las ruinas con los arqueólogos cuando la eligieron para el evento. “Gracias a Dios todo salió bien, a la gente le gustó, me aplaudió el público, y hasta salí publicada en los periódicos; y aunque años después ya no trabajaba en las ruinas, igual seguí siendo la coya”, añora doña Liduvina.

Tal como describen los testigos, la asistencia fue fenomenal. Luego del *Inti Shuqakuy*, todos brindaron con abundante chicha, emulando, sin saberlo, un rito político de confraternidad entre las autoridades y el pueblo, un rito que tal vez, también se realizó en la antigua plaza de Huánuco Pampa en el tiempo inca. El evento se extendió por toda la tarde y los vecinos de Guellaycancha, junto al resto de comuneros, estuvieron muy contentos. Ellos pudieron disfrutar de las danzas, reafirmar sus conocimientos ancestrales, a la vez que generaron fuentes alternativas de trabajo para mejorar su austera economía. En resumen, fue un gran día para todos los involucrados.

Debido a la fuerte acogida, esta celebración cultural se ha seguido repitiendo. En sus siguientes ediciones, el evento se enriqueció con el agregado de las competencias de actividades ancestrales, las cuáles fueron propuestas de los mismos comuneros. De un pequeño Encuentro local, el evento pasó a ser un gran Encuentro de la Cultura Autóctona del Chinchaysuyo, un espacio de dos días, donde la población local revalora y se reconecta con su patrimonio cultural.

La cooperación interinstitucional, la articulación de esfuerzos multisectoriales y la participación de la población local son los otros tres grandes protagonistas de esta historia. Y es que, la organización del *Hatun Tinkuy*, ya no es solo responsabilidad de sus iniciadores, sino que ahora es compromiso de todas y cada una de las instituciones, organizaciones sociales e individuos del territorio. Un evento de todos y para todos.

Cuando el proyecto Qhapaq Nán llegó a Dos de Mayo, la primera institución que se unió a su cruzada cultural fue la Unidad de Gestión Educativa Local, más conocida como UGEL-DM. En el año 2008, el proyecto Qhapaq Nán y UGEL unieron fuerzas para esbozar los primeros lineamientos provinciales en materia de educación, cultura y patrimonio. Frente a la problemática de la poca valoración del patrimonio local, la pérdida de la sabiduría ancestral y la desvinculación de las raíces históricas, ambas instituciones decidieron aprovechar la educación como herramienta para revertir la situación y enseñar el respeto y estima por los recursos culturales.

Esta sería la primera gran alianza en favor de la cultura domaina, y a partir de la cual se entreteje una red mucho más grande de aliados estratégicos. Nace así, la “Comisión Especial para el Fortalecimiento y la Educación para la Defensa, Cuidado y la Protección del Patrimonio Cultural”, integrada por representantes del sector cultura, sector educación, líderes de opinión y encargados de instituciones emblemáticas locales. Mediante esta comisión multisectorial se acuerda llevar a cabo una serie de actividades estratégicas que permitan concretizar los trabajos de educación y sensibilización en torno al tema de valoración y defensa del patrimonio cultural.

Este contexto de cooperación dio un enorme impulso al *Hatun Tinkuy* y ayudó a propagar su importancia a las instituciones y la sociedad civil de la provincia. Sin duda, el soporte brindado por la comisión multisectorial fue un factor importantísimo de la gran acogida del evento.

Gracias a su capacidad de convocatoria, UGEL ha podido incentivar la participación de cada uno de los docentes y buena parte de los escolares de su jurisdicción en el Encuentro de la Cultura. Año a Año, los docentes realizan un trabajo coordinado y llenan las pistas de las competencias ancestrales, preparan delegaciones de escolares e invitan a los padres de familia a disfrutar de la zona arqueológica y la cultura asociada. Con su apoyo, el público espectador del Hatun Tinkuy se ha diversificado y muchos más tienen la oportunidad de conectarse con los conocimientos ancestrales. Por sus fortalezas institucionales, en manos de los representantes de esta entidad recae buena parte de las responsabilidades de la coorganización del evento.

Otro promotor importante es la Municipalidad Provincial de Dos de Mayo. Este municipio siempre ha sido consciente de la riqueza cultural de la provincia, y persistentemente ha ido generando diversas actividades en favor de la recuperación y revaloración de la cultura local. En cuanto su aporte al Encuentro de la Cultura, los alcaldes de turno y los funcionarios, poco a poco se han ido sumando y comprometiéndose con las actividades, brindando apoyo logístico y hasta económico. Desde su Gerencia de Educación, Cultura y Deporte, esta entidad también ha contribuido en la coorganización. En las últimas ediciones, la gerencia en mención se ha encargado de verificar todos los preparativos para el correcto desarrollo de las danzas ancestrales en la plaza de Guellaycancha.

Asimismo, las casas de estudios superiores siempre han estado presentes. Por ejemplo, el instituto pedagógico Hermilio Valdizán, cuya misión es formar docentes conscientes de su cultura y orgullosos de sus orígenes. Los encargados, pero sobre todo los estudiantes de este emblemático lugar, se han convertido en uno de los soportes vitales para el Hatun Tinkuy. Actualmente, esta institución es la encargada de proveer los actores para la escenificación de la ceremonia sagrada del *Inti Shuqakuy*. Cerca de 100 estudiantes asumen la responsabilidad de conducir este regalo a las divinidades y de continuar transmitiendo el conocimiento ritual heredado de los antepasados.

Desde que inicio el Hatun Tinkuy hasta la fecha, hay cerca de 110 instituciones que han decidido colaborar con los esfuerzos para continuar revalorizando los saberes ancestrales que se exponen año a año durante los días 20 y 21 de junio. Algunas de ellas son la Gobernación Regional, la Dirección de Comercio y Turismo de Huánuco, la Dirección Regional de Educación, la Red de Salud de La Unión, la Policía Nacional del Perú, la Subprefectura Provincial, la Dirección de la Subregión Dos de Mayo, los Municipios de Pachas y Ripán, Programa Nacional País, y mucho otros.

No se puede hablar de las instituciones sin remarcar los esfuerzos individuales de los líderes locales. Solo por mencionar algunos, César Soto Alvarado, Luis Loarte Rubio y Richard Espinoza son los “duros” del Encuentro de la Cultura. Estos tres laureados profesores formaron parte del equipo de pioneros que ayudaron a consolidar la festividad del Hatun Tinkuy. Cada uno, sin importar la institución desde la cual trabajasen, han seguido apoyando en la planificación y ejecución del evento de forma incondicional.

Cada institución, organización o individuo tiene un papel importante que cumplir en el Encuentro de la Cultura. Solo en unión y articulando esfuerzos se ha podido ir cumpliendo con los objetivos que se trazan año a año en favor del desarrollo de la actividad.

Perú posee innumerables muestras de riqueza cultural. En cada rincón, desde la costa a la selva, y hasta en lo alto de los andes, las poblaciones organizan grandes festejos para mantener vigentes sus tradiciones. La tierra huanuqueña de Dos Mayo no es ajena a este patrón cultural, y con la celebración multitudinaria del “Encuentro de la Cultura Autóctona del Chinchaysuyo”, la población manifiesta su deseo de seguir preservando el patrimonio inmaterial heredado de sus ancestros.

Aunque el patrimonio inmaterial de un pueblo esté presente en la memoria de su gente, este necesita ponerse en práctica para ser capaz de sobrevivir para las futuras generaciones. Mientras existan personas que quieran conocer, defender y difundir sus tradiciones y sus costumbres, los saberes de los ancestros continuarán vivos.



Un especial agradecimiento al arqueólogo José Luis Pino Matos, a todos los comuneros, a todos los docentes y al equipo del Proyecto Integral Huánuco Pampa, quienes tuvieron la disposición de brindar entrevistas y compartir sus anécdotas. Así también, un agradecimiento al fotógrafo Miguel Arreátegui por las maravillosas capturas de la edición 2019 del Encuentro de la Cultura.

Referencias

- J.L. Pino, comunicación personal, 30 de mayo de 2020
- M. A. Arreátegui, comunicación personal, 31 de mayo de 2020
- R. Julca, comunicación personal, 3 de junio de 2020
- N. W. Aguirre, comunicación personal, 6 de junio de 2020
- G. Pacheco, comunicación personal, 6 de junio de 2020
- L. Naupay, comunicación personal, 6 de junio de 2020
- K. Rosado, comunicación personal, 7 de junio de 2020
- R. Bailón, comunicación personal, 7 de junio de 2020
- L. Borja, comunicación personal, 8 de junio de 2020
- A. Loyola, comunicación personal, 8 de junio de 2020
- A. Celis, comunicación personal, 8 de junio de 2020
- B. Martín, comunicación personal, 8 de junio de 2020